

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“PENSAMIENTO DE SCHOPENHAUER SOBRE LA VOLUNTAD DIFERIDA CON EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO”

Autor: Brayan Edmundo López Gallegos

Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Raúl Velázquez López

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“PENSAMIENTO DE SCHOPENHAUER SOBRE LA
VOLUNTAD DIFERIDA CON EL PENSAMIENTO DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO”

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

BRAYAN EDMUNDO LÓPEZ GALLEGOS

ASESOR DE TESIS:

LIC. RAÚL VELÁZQUEZ LÓPEZ



M.R.

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., MARZO DE 2024

“Quiero agradecer primero a Dios por las oportunidades que me ha otorgado en el transcurrir de mi vida, después a mis papás Don Edmundo López Maldonado y Doña Patricia Isabel Gallegos Velázquez, mis hermanas y sobrino, así también a mi mamá Chuy y a todas las personas que me han apoyado.

También agradezco a mis amigos que me han acompañado y apoyado en todo momento; Alejandro Javier Miranda, Erick José y Efraín Cruz.

Agradezco a mi asesor el profesor Raúl y el gran apoyo que he recibido de parte del padre Ángel Leonardo, gracias por su paciencia y ánimo”.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO II: MARCO TEORICO CONCEPTUAL.....	8
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.	18
CAPÍTULO IV: CUERPO DEL TRABAJO	20
<i>LA VOLUNTAD EN SCHOPENHAUER:</i>	20
<i>RELACIÓN DE LA VOLUNTAD EN TOMAS DE AQUINO</i> <i>SCHOPENHAUER</i>	23
<i>PRESENTACIÓN DE LA VOLUNTAD COMO IDENTIDAD DE LA</i> <i>PERSONA</i>	28
<i>VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN COMO PRINCIPIOS DEL</i> <i>INTELECTO</i>	37
CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN.	42
CAPÍTULO VI: REFERENCIAS.....	44

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Para conocer el pensamiento de un filósofo primero es necesario conocer el contexto histórico en el que se desarrolla su vida, la evolución de su pensamiento desde los primeros escritos hasta la obra culmen que le hizo caracterizarse como un destacado escritor, como ese gran pensador llamado filósofo, del mismo modo es necesario conocer la formación académica que adquirió, los profesores ya sean de renombre o no que le ayudaron a fortalecer y desarrollar su pensamiento, en este caso, he querido hablar de Schopenhauer porque lo han considerado muchas veces como el filósofo pesimista, sin embargo, considero que no es válido etiquetarlo de este modo, pues es hijo de su tiempo.

Su pensamiento me agrada porque desde un estudio profundo y serio no es realmente un pesimista, refleja su modo de ser, la manera en que le tocó vivir, no se vanagloria de otros autores para afirmar que su pensamiento se consolidó por influencia de segundos o terceros, sin embargo, no quiere decir que no los tenga, un ejemplo claro en su formación fue el escritor Goethe.

Al principio, nuestro autor era un maestro con pocos alumnos, porque tenía un carácter que no todos soportaban, el número de seguidores como el de lectores era escaso, y fue hasta después de su muerte que sus obras comenzaron a tener auge dentro de la literatura, era una novedad el modo en el que él retomaba a sus antecesores (filósofos alemanes), especialmente a Kant y Hegel, que siendo sus precursores y dejando un camino amplio hacia el conocimiento filosófico, Schopenhauer se atreve a ser autónomo, en sentido que no refuta a alguien, no copia el pensamiento de alguien, sino que toma bases comunes que aportan al conocimiento, incita a ser autónomos, sin importar las críticas que pueda recibir.

En el siguiente trabajo, abordaré un poco del pensamiento de Schopenhauer, confrontado con el sistemático pensamiento de Santo Tomás de

Aquino, pues es muy diverso la concepción que Santo Tomás toma por definición en el sentido de la voluntad, me doy cuenta que en su pensamiento como en su vida cometió muchos errores, pero de esos errores salieron grandes obras literarias, filosóficas, que desprendieron su pensamiento de la misma persona que los trajo al mundo, los han desprendido a un nivel que muchos de los filósofos hubieran querido estar, el pensamiento del Aquinate y del alemán es muy extenso, aunque por nada del mundo se puede comparar la obra de Tomás de Aquino con la de Schopenhauer, ya que por muchos el Aquinate es considerado el nuevo Aristóteles de la filosofía medieval.

Nutre mucho investigar y reconocer esos errores intelectuales de todos los grandes pensadores que pueda haber, pues de ellos hacemos una adquisición para seguir aprendiendo, Santo Tomás es tan basto que no podríamos entender todo su pensamiento en una simple lectura, es tan profundo, tan sólido que solo bastaría citar lo necesario para darnos cuenta en qué puntos se han equivocado otros pensadores.

Cabe destacar que “*El mundo como voluntad y representación*” es en parte su obra culmen del pensamiento de nuestro autor, que no es en total un pensador pesimista, que no en su totalidad es pesimista, a veces los estereotipos que las personas ponen al pensamiento de cualquier autor vendría siendo el reflejo de lo que nosotros mismos no nos atrevemos a externar, no siempre es la realidad del filósofo en sí, en algunas ocasiones los grandes filósofos son los espejos que nos acompañan en la vida, son los que tienen las agallas de escribir las palabras que están inmersas dentro de nuestro corazón.

Amable lector, el conocimiento que podemos adquirir de los libros, nos servirá para adquirir un estilo de vida más sistemática, nos aportará un aparato más crítico, ojalá que la lectura de este trabajo no sea motivo de escándalo para los ortodoxos tomistas, sino que sea un impulso para leer todo tipo de filosofía y a pesar de ampliar nuestra lectura siempre optar por la filosofía perenne.

El método que utilicé es: tratar de comprender y explicar, lo que yo he comprendido del pensamiento de Schopenhauer, ya que para hacer una hermenéutica más propia del pensamiento haría falta más tiempo para poder profundizar en lo que concierne al autor, así como disposición y tiempo.

Me quedo muy corto en mencionar a Artur Schopenhauer, que ha sido el pilar principal de la tesis, pues me gustaría tener más tiempo y materia para seguir abordando y conocer la solidez del pensamiento de nuestro increíble filósofo.

Ahora solo queda leer sin prejuicios y de forma crítica algunas de las aportaciones que nos otorga Schopenhauer, pues es mejor hacer un juicio después de leer sus obras y entender su vida que dejarnos guiar por lo que hemos escuchado de otros autores o leído de algún artículo que pueda ser tendencioso.

CAPÍTULO II: MARCO TEORICO CONCEPTUAL

Para la realización de la tesina es necesario abordar y aclarar los conceptos que serán de utilidad en su mayoría, y que nos guiarán en el pensamiento del autor a lo largo de los capítulos de extensión, como esclarecer las materias de las que nos apoyaremos para sustentar el pensamiento de Schopenhauer.

Iniciaré definiendo las palabras que son clave del trabajo desde la concepción de como nuestro autor las entiende y las interpreta, Schopenhauer siendo el filósofo pesimista como la mayoría de las personas le conocen, se ha divagado no solo en una doctrina meramente tomista, sino en un racionalismo, e incluso hasta en un cierto empirismo donde no sólo interpreta acciones de la persona, sino que las experimenta, su pesimismo radica en su primera infancia y el ambiente en el que se desarrolló.

Ahora bien, con un panorama no extenso iniciaré definiendo los principales conceptos que entiende nuestro filósofo, del mismo modo los que hace Santo Tomás:

- **CEREBRO:** (*Gehirn*), es el órgano físico de la representación. Merced a su maquinaria aparece el mundo tal como lo vemos y percibimos, el mundo representado en tanto que objeto para el sujeto que lo conoce, que se lo representa. La unión de sujeto y objeto es la condición del fenómeno de la representación. Funciones y facultades físicas del cerebro son la conciencia, el entendimiento y la razón. El cerebro es un arma terrible que facilita la sobrevivencia de la especie humana, más efectiva que las garras de cualquier otro animal.

- **CONCIENCIA:** (*Bewußtsein*), remite a la individualidad. Sólo el ser humano en tanto que individuo pensante posee conciencia, el órgano del conocimiento se basa en el intelecto que es un proceso fisiológico. Es imposible situar una conciencia fuera de un cuerpo, puesto que la condición de cualquier conciencia, el conocimiento es una función cerebral, es decir, física; por tanto, resulta impensable hablar de una conciencia que no sea unipersonal y material, la de un ser inmaterial, de Dios, por ejemplo. La conciencia desaparece con la muerte, con ella, nuestro ser vuelve a su esencia: la voluntad, al dejar de ser individuo recupera su unidad primigenia.
- **COSA EN SÍ:** (*Ding an sich*), el concepto viene de la filosofía de Kant, remite a lo que está escondido, *la qualitas occulta* e inaprehensible esencia de las cosas. Schopenhauer aseguró que había dado con ella al descubrir la voluntad. La cosa en sí es inaprehensible mediante conceptos, pues no es una “cosa” propiamente dicha, por eso tampoco es objeto de conocimiento para un sujeto. Mediante extensión y analogía extiende lo que percibe dentro de sí como querer o voluntad propia al “interior” del mundo y la existencia en general. La cosa en sí no puede ser representada, solo se llega a ella por aproximación; que sea más allá de la voluntad y de la representación tal y como él las percibe es un misterio.
- **ENTENDIMIENTO:** (*Verstand*), la facultad de conocimiento intuitivo. El entendimiento se encarga de establecer las relaciones entre las cosas. La razón, en cambio, solo posee la capacidad de elaborar conceptos abstractos extraídos de las intuiciones sensibles que aquél le aporta.
- **FILOSOFÍA:** (*Philosophie*), objetivo de la filosofía y tarea del filósofo es la explicación del mundo, la descripción del cual y qué es su esencia y su exposición en conceptos. No es una ciencia especulativa sino ciencia de la experiencia, de lo que acontece en el mundo y arte de su aclaración. “es un conocimiento de la esencia más íntima de este mundo en el que estamos y que también está en nosotros”.

- INTELLECTO: (Intelekt) se trata de una característica meramente fisiológica y animal. El hombre debe ser entendido desde una perspectiva zoológica y no desde la ficción de un Dios creador. Pensar en un intelecto o en una conciencia divina es meramente ficción.
- METAFÍSICA: (*Metaphysik*), entiendo por metafísica todo supuesto conocimiento que vaya más allá de la posibilidad de la experiencia, es decir, más allá de la naturaleza o del fenómeno dado de las cosas, para proporcionar una explicación sobre lo que hace que esta naturaleza esté, en un sentido o en otro condicionada; o, dicho de manera popular, para dar una explicación sobre lo que está detrás de la naturaleza y la hace posible.
- NADA: (*Nichts*), es un concepto relativo. Nada es el mundo visto desde la eternidad, nada es el devenir de los seres en su incesante perecer y nacer, pero nada así mismo es lo que queda después de haber negado la voluntad: el mundo entero con todos sus soles y galaxias será nada para quien ha sido capaz de negar la voluntad de vivir. Pero todo de una forma u otra, es nada, menos la voluntad en sí.
- PESIMISMO: (*Pessimismus*), constata con negra lucidez que todo placer y felicidad mundanal son mera representación, ilusión vana sin sustancia real ni positiva; y que el dolor es lo único real y positivo en el mundo, ya que placer y felicidad significan “ausencia de dolor”, que es lo primario y permanente. Schopenhauer sentenció que su filosofía es “pesimista” al no partir de un Dios creador que vele por la consistencia del mundo; de haber sido así, entonces sería “optimista”.
- RAZÓN: (*Vernunft*), es algo secundario y condicionado; una función o facultad del intelecto que consiste en formar y construir conceptos mediante analogías y asociaciones lógicas de los datos que le proporcionan el entendimiento. En modo alguno puede extrapolarse a toda la totalidad como un elemento organizador, y de ninguna manera gobierna al mundo, tan solo es una más de las facultades cerebrales, parte de ese magnífico instrumento que es el cerebro merced al cual el ser humano se abre paso en

la vida y utiliza como arma para sobrevivir en la lucha por permanecer y perpetuarse.

- SUFRIMIENTO: (*Leiden*), Schopenhauer acuñó una sentencia que se ha hecho célebre; “*Alles leben leiden ist*”; “*Toda vida es sufrimiento*”, solo por el hecho de vivir ya estamos sufriendo. Todo goce es aparente, y lo único que termina por dominarnos es el sufrimiento.
- SUJETO Y OBJETO: (*Subjekt und Objekt*), “Ningún sujeto sin objeto y viceversa”, la relación sujeto-objeto es la condición *sine que non* del conocimiento, de la representación. La voluntad jamás podrá ser objeto de conocimiento.
- Voluntad: (*Wille, voluntad de vivir, Wille zum leben*), es el núcleo de todas las cosas, su esencia íntima. Es lo que no puede ser explicado pues es distinta *toto genere* de la representación. Es impulso ciego, voluntad de vida, un querer primigenio que no sabe lo que quiere en concreto. La voluntad se individualiza y objetiva en cada uno de los seres del mundo, mediante sus cerebros tiende a fines concretos, que son los de la subsistencia particular de cada uno de los individuos en los que se materializa. “El carácter originario e incondicionado de la voluntad es lo que explica que el hombre ame por encima de todo esta existencia llena de miseria, penalidades, dolor, miedo y tedio; una existencia que, considerada y examinada de manera puramente objetiva, tendría qué aborrecer, y cuyo final, que es, sin embargo, lo único cierto para él, teme por encima de todo”.

Teniendo en claro estos conceptos podemos ir plasmando el pensamiento de nuestro filósofo y el propio, ya que cada filósofo les da un tinte especial y personal a los conceptos que utiliza en su terminología que van tener a su pensamiento. Dentro de esta investigación las materias que serán nuestro apoyo para caminar en este bosquejo de conocimiento serán: Metafísica, ética, antropología filosófica y lógica. Estas materias nos ayudarán a comprender con profundidad el pensamiento sistemático de Schopenhauer.

Tratando de responder a la cuestión: **si el querer vivir quita todo sufrimiento que se presenta o aumenta el mismo sufrimiento que tomamos**

de la vida. Teniendo en claro los conceptos podré hacer un desarrollo que verse sobre la cuestión dando explicaciones tomistas-Schopenhauereanas, para ver el desarrollo del entendimiento entre la voluntad (querer vivir) de ambos autores.

Una de las distinciones que a consideración se torna importante y que no puedo dejar pasar es la división o distinción de términos que hace Santo Tomás sobre los mismos términos que utiliza nuestro filósofo.

Del mismo modo que se han esclarecido los términos de Schopenhauer, también tomaré los términos con palabras de Santo Tomás para hacer una conjunción de los términos en el desarrollo.

Santo Tomás nos presenta primero ocho problemas que nos ayudan a preparar el camino de la indagación filosófica que se desarrollan en torno a la voluntad y los actos voluntarios que naturalmente son propios del hombre.

Terminología en Santo Tomás:

- **Actos voluntarios:** 1. ¿se encuentra lo voluntario en los actos humanos?, 2. ¿se encuentra en los animales irracionales?, 3. ¿puede haber voluntario sin ningún acto?, 4. ¿puede infligirse violencia a la voluntad?, 5. ¿la violencia es causa de lo involuntario?, 6. ¿el miedo es causa de lo involuntario?, 7. ¿la concupiscencia causa involuntario?, 8. ¿la ignorancia es involuntaria?

Tomás presenta que lo voluntario es aquello cuyo principio está en sí mismo, pero el principio de los actos humanos no está en el hombre mismo, sino fuera; pues lo apetecible, que está fuera, mueve el apetito del hombre a actuar y es lo que se mueve sin ser movido. Luego en los actos humanos no se encuentra lo voluntario-

Además, quien actúa voluntariamente puede actuar por sí mismo. Pero esto no es propio del hombre pues se dice: “sin mí no podéis hacer nada”. Luego lo

voluntario es un acto que es operación racional. Pero así son los actos humanos, luego en ellos se encuentra lo voluntario.

Concluye Santo Tomás; es necesario decir que en los actos humanos haya voluntario, para verlo, hay que tener en cuenta que el principio de algunos actos o movimientos está en el agente, o en lo que es movido, mientras que el principio de otros movimientos o actos está fuera.

Como un ejemplo para comprender lo que menciona Santo Tomás utilizando la analogía podría decir que: cuando una piedra se mueve hacia arriba, el principio de esta moción es exterior a la piedra, pero cuando se mueve hacia abajo el principio de esta moción está en la piedra misma, ahora bien, de los que se mueven por un principio intrínseco, unos se mueven a sí mismos y otros no, porque, como todo agente actúa o todo movimiento se mueve por un fin, según se determinó antes, se mueven perfectamente por un principio intrínseco en aquellos seres en los que hay un principio intrínseco no solo para moverse sino también para moverse al fin.

También podemos ir respondiendo dentro de las ocho preguntas que no hay actos voluntarios en los animales irracionales puesto que carecen de inteligencia, y ya que la inteligencia está conformada por libertad y voluntad, los animales solo se rigen por el instinto que está dentro de sí, siendo el instinto la cualidad o capacidad que pertenecen a la naturaleza de este tipo de seres.

Existe un tipo de objeciones por las que podemos afirmar que no hay voluntario en los animales irracionales, lo voluntario recibe su nombre de la voluntad, pero, por estar la voluntad en la razón como dice Santo Tomás en el libro tercero De Anima, no puede estar en los animales irracionales, luego lo voluntario tampoco se encuentra en ellos.

La voluntad, ¿es solo bien? Además, se dice que el hombre es dueño de sus actos en la medida que sus actos humanos son voluntarios. Pero, los animales irracionales no tienen dominio de sus actos, pues no obran, sino que más bien son obrados, luego en los actos animales no hay voluntario.

- Voluntad: la voluntad, por su constitución esencial, se ordena al bien universal (*bonum universal, bonum commune*). Ningún bien finito, incluida cualquier actividad del alma, puede satisfacer tal deseo. Cada bien finito deja algún deseo sin realizar. Por tanto, la felicidad humana debe buscarse en un objeto que es el bien universal en sí mismo, es decir, solamente en el mismo Dios.
- Conciencia: el constitutivo fundamental de la persona, para Santo Tomás, es el ser. El ser personal es el ser del espíritu, la persona, por ello, expresa lo más individual o incomunicable. La conciencia moral es propia de la persona. El proceso discursivo de la conciencia requiere la individualidad personal. No obstante, en la conciencia personalista no se funda una ética individualista ni subjetivista.
- Representación: representación y semejanza, son dos términos que el Aquinate usa indistintamente, porque quiere expresar que tenemos en nosotros un conocimiento acorde con lo que la cosa es y que captamos por nuestra naturaleza, es decir, al conocer hay una conformidad no con el ser natural de la cosa, sino con la naturaleza de la cosa conocida, la que no puede tener mas que una existencia mental o representada (Aquino, 1975-1976; 2,5, ad 5).
- Sufrimiento: el sufrimiento o dolor es una emoción porque, según Santo Tomás, el hombre es un animal racional y emocional, compuesto esencialmente de cuerpo y espíritu, como las emociones propiamente dichas residen en el espíritu, los demás seres vivos no los experimentan y como siempre repercuten en el cuerpo, no los ángeles, ni Dios las pueden padecer (aunque Dios no sea apático, es impasible), los animales conocen sus heridas e instintivamente huyen, pero su dolor no es aflictivo.

Adán y Eva en el paraíso no podían sufrir, pero, a raíz del pecado original Dios privó al hombre de su impasibilidad y, desde entonces, tarde o temprano todos sufrimos, la finalidad del

sufrimiento es reparar la injusticia cometida por el pecado, pero, también hacernos más humanos y ganar méritos para ganar el cielo. Por eso, Jesucristo redimió al género humano mediante su sufrimiento voluntario. Cuanto más temamos al dolor y huyamos frenéticamente de él, más absurda nos parecería la vida cuando este nos alcance, mientras que, si aprendemos a sufrir con fortaleza y amor, entonces este dejará de ser nuestro enemigo para convertirse en un buen aliado.

- Intelecto: El intelecto es agente, es la costumbre de la teoría del conocimiento humano según Aquino, es personal en cada hombre; uno con el ser de cada persona humana, separado del cuerpo, sin mezcla con él, impasible y siempre en acto; luz cognoscitiva e innata.

Con estas definiciones Santo Tomás nos muestra que la filosofía no tenía una identidad propia, sino que la filosofía era la sierva de la teología como se conoció durante muchos años, era un instrumento fundamental para llegar a un acercamiento del conocimiento del Ser. Santo Tomás por medio de la filosofía de Aristóteles formó un pensamiento totalmente racional, y se trataba de llegar con la razón al conocimiento de Dios

En los siguientes capítulos veremos ya de forma fija y sistemática si con el pensamiento de ambos filósofos se contradice el hecho de que el hombre sufre porque la voluntad es un eterno sufrir, una insatisfacción, o por la pérdida de la gracia infinita, al que el hombre está condenado por la desobediencia.

Schopenhauer en lugar de llamar mundo fenoménico y mundo nouménico prefiere utilizar los conceptos de representación y voluntad, siendo que la representación es todo lo que podemos ver, lo que podemos percibir fácilmente con los sentidos, y la voluntad es la energía que da origen a todo lo que percibimos, que tiene su origen en esta energía intemporal e indivisible llamada voluntad, es una energía que se materializa

en los seres vivos a través de un ciclo eterno de nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte.

Se convierte la voluntad en una necesidad, porque, tiene la necesidad en sí misma de querer seguir materializándose en un nuevo ser, y cuando el hombre muere es la voluntad la que está actuando, para que el hombre deje recursos a futuras generaciones que le hagan recordar que el hombre por la voluntad o por su objetivo de querer satisfacer su necesidad de seguir haciendo algo, incluso de muerto.

Se concluye en Schopenhauer que es la voluntad la que está detrás de todos nuestros deseos, y necesidades, y al percibirla como individual es realmente una voluntad universal, otros filósofos llaman a esta voluntad Dios, y esta misma voluntad utiliza la debilidad del hombre para materializarse y como respuesta a ello el hombre siempre está en busca de la voluntad universal.

Todo deseo surge de una necesidad y toda necesidad surge de la carencia de algo, lo cual implica dolor, lo cual nuestras acciones van encaminadas a preservar nuestra vida y a protegerla, ¿pero, acaso satisfacer estas necesidades individuales es garantía de felicidad? Schopenhauer afirma que no, porque, una vez que hemos satisfecho estas necesidades no llega la felicidad, llega el aburrimiento, porque al satisfacer todas las necesidades, el hombre no se siente satisfecho, se siente aburrido, y eso es porque el cumplimiento de nuestros deseos no trae la felicidad sino el aburrimiento.

Lo que tenemos que hacer para librarnos de esta voluntad personal es eliminar en nosotros los deseos de la misma voluntad, y para eso Schopenhauer propone tres vías:

1. Contemplación del arte, especialmente la música.
2. Práctica de la compasión, para calmar el dolor existencial.

3. La vida ascética, viviendo la vida como un monje, sin reproducirse, comiendo solo lo suficiente y no buscar e placer de la carne ni el reconocimiento.

Pensar en el sufrimiento puede ser un excelente primer paso para alejarnos de él, pues nadie en su sano juicio buscaría el sufrimiento como estado de vida natural.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.

Para este trabajo de investigación utilizaré la metodología Genético-Doxográfico, que consiste en lo siguiente:

- Genético: se fundamenta en una exposición de la biografía del filósofo y de sus doctrinas a medida que se desarrollan, de modo que este método muestra la génesis, desarrollo y evolución progresiva del pensamiento del filósofo en cuestión. Este método es el mejor para conocer a fondo su sistema.
- Doxográfico: consiste en exponer la doctrina de un filósofo a partir de sus propios textos.

A la combinación de estos dos métodos podemos decir que se trata de la unión de los anteriores sistemas (Genético y Doxográfico), a la vez que se expone la evolución de las doctrinas del autor y la biografía de este, que se va fundamentando en los propios textos. Estos dos sistemas nos mostrarán de una forma clara su pensamiento, los principios esenciales que para Schopenhauer son importantes en su forma de desarrollar el pensamiento “*existencialista-pesimista*”, la base principal será Schopenhauer y el pensamiento de Santo Tomás de Aquino que nos aclarará asertivamente los términos que Arthur toma en su libro “El mundo como voluntad y representación”.

Las disertaciones de Tomás de Aquino serán tomadas de la “*Summa Theologiae*”, el aquinate en sus disertaciones es lógicamente refutable a Schopenhauer, siendo que tiene un pensamiento racional y fundamentado en los principios de la filosofía que son principios irrevocables al pensamiento del hombre, son nulamente falibles al entendimiento humano ya que parecería que están inscritos en nuestro intelecto desde que nacemos para poder distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo verdadero de lo falso y lo lícito de lo ilícito.

Entender al filósofo desde su fuente primera es mejor que tratar de entenderlo desde la perspectiva de otros autores, no es fácil entender el pensamiento de Schopenhauer, pues parecería que todo cuanto existe se nos muestra como una representación muy negativa o que no tiene sentido, al contrario que Tomás de Aquino que es filósofo racional y lógico, aterrizado en la realidad sin utilizar terminaciones ambiguas que nos den paso para hacer una interpretación errónea de lo que el filósofo quiere decir realmente, aunque no es fácil conjugarlos al mismo tiempo, se presentarán premisas tomadas directamente de los escritos de Schopenhauer y se pretenderá hacer una crítica y breve aclaración de los términos empleados para no confundir una voluntad inasible que estará con la necesidad de ser llenada por algo, es decir, que se tenga que complementar.

La voluntad expresada busca un querer, un llenarse, busca un placer mayor al que anteriormente ha adquirido, busca el sumo bien, la suma representación de la verdad. Pero todo el opúsculo es idóneo para que el lector afiance las principales ideas de Schopenhauer acerca de la voluntad como cosa en sí y el intelecto como algo secundario expuestas en el mundo.

Para concluir esta parte debo decir que las fuentes primarias del trabajo de investigación serán la biografía del autor, así como su libro principal, la Suma Teológica de Tomás de Aquino que nos servirá como bases para el desarrollo del cuerpo de trabajo de la siguiente tesis a tenor de que se hará un estudio del origen de su obra y de lo que la misma nos muestra.

CAPÍTULO IV: CUERPO DEL TRABAJO

LA VOLUNTAD EN SCHOPENHAUER:

“la voluntad se manifiesta en fenómeno, en mundo, y se filtra a través de la maquinaria del cerebro de los seres vivos que lo poseen le afecta el principio de individuación. La voluntad se expresa en mundo, y este aspecto es voluntad de vivir” (Schopenhauer, 2014)

La voluntad no la podría entender si no como un acto del intelecto, pero la voluntad no sólo pasa del intelecto al obrar de la persona, sino que la persona en sí misma se convierte en voluntad es el acto de querer en sí mismo que es la persona no tiene un límite de querer pues sería un querer, infinito en cuanto que al tenerlo que quiere siempre queda insatisfecho. El hombre busca y quiere siempre una perfección que le haga sentirse pleno O al menos llenar una especie de vacío que no le permite estar en armonía consigo mismo por “querer” siempre.

El hombre que siempre quiere busca una manera de expresar lo que desea, lo busca por medio de las representaciones, pues no podemos conocer o expresar las cosas como son sino como creemos que son. Ya nos lo mencionaba Platón en el mito de la caverna, que lo que vemos sólo son las sombras de lo que conocemos, no las cosas en sí porque las cosas en sí solo están en el mundo de las ideas.

No sólo podemos decir que la voluntad se llena queriendo algo o dejando de querer, sino que la voluntad principalmente se muestra para nuestro autor como una caracterización de voluntad de vivir.

Lo que conocemos, en términos kantianos, Sólo es el fenómeno y no el noúmeno porque el noúmeno no puede ser conocido, en cambio el fenómeno se nos presenta como parte de la realidad, o como parte de una realidad.

“La voluntad se transforma en objeto para el sujeto que conoce de diversas maneras, aparece en El Mundo de la representación en distintas escalas según la conciencia humana” (Schopenhauer 2014).

Cuando conocemos, lo hacemos por medio de los sentidos, y estos enriquecen al intelecto para hacer un juicio adecuado de lo que conocemos con lo que sabemos de lo que se nos presenta en la realidad, en el entorno el que nos desarrollamos, pero ¿cómo distinguir que una cosa es cierta y que no nos engañan los sentidos? siendo que a veces la verdad puede estar oculta como en una especie de velo que no nos permite observar de manera clara lo que una cosa es cierta de la mentira.

Este velo no nos muestra a la verdad como es, de una forma clara y precisa, parcialmente nos muestra parte de la verdad, en este desvelamiento no se muestra lo que es la verdad en sí, nos desvelamos a nosotros mismos conociendo aquello que estaba oculto a simple vista no conocemos las cosas en sí sino la manifestación de lo que se nos presenta y que percibimos ya sea lo esencial o lo accidental de las cosas. Lo que para Kant es el noumeno lo que no podemos conocer (la cosa en sí), sino el fenómeno (el medio por el cual una cosa se nos muestra y percibimos a medias percibimos ocultamente), es lo que se nos muestra los sentidos como sensible.

“Aquello que lo conoce todo y no es conocido por nada es el sujeto” (Schopenhauer, 2014).

Pues, siendo el sujeto el que conoce se da cuenta de que percibe y de que puede ser percibido por otro sujeto de su misma naturaleza. El que conoce es consciente de que está en lo falso o en lo cierto aquello que se le presenta, percibe que algo es falso cuando no corresponde a la realidad con lo que él ya conoce o con lo que no se adecua en su capacidad de inteligibilidad, y percibe o acepta lo que es verdadero cuando siendo algo que se adecúa le causa un gozo o placer a la inteligencia pues está adaptada para conocer lo que es bueno verdadero y justo.

“Si partimos de la tesis kantiana con el noúmeno no podemos conocer la naturaleza de las cosas detrás del velo de la realidad está la voluntad que está detrás de todos los fenómenos aparentemente distintos y cambiantes del mundo siempre hay detrás aquella voluntad y entendiendo que para Schopenhauer es básicamente una fuerza de la naturaleza que es ciega e irracional lo que quiere es querer, es decir; que se quiere a sí misma y se reafirma a sí misma desea para desear y por lo mismo es imparable y porque es imparable el hombre sufre porque quiere cosas, y al no tener lo que queremos sufrimos” (Alvarado Vega 2009).

Pero, al obtener el objeto deseado rápidamente no llenamos de aquellos que hemos conseguido, nos hastiamos, lo que es constante aquí es el deseo, porque estos objetos de nuestro deseo son meras representaciones que ponen la voluntad delante de nosotros, nada es un fin en sí mismo, nada satisface todo es un medio para seguir deseando al infinito y Es por ello que concluye que la vida en sí misma es absurda porque es un constante dolor, angustia y sufrimientos sin sentido porque otra cosa sería sufrir con un objetivo claro pero la voluntad nunca se sacia, ahora con el pensamiento de nuestro filósofo podemos decir que es un pensador, que en su sistema se puede considerar que es profundamente pesimista, es un hombre de su tiempo, un hombre romántico, y que en cierta forma funda este pensamiento existencialista sobre la vida, desde su propia vida.

Y para sobrellevar este dolor que la voluntad causa en la vida se proponen tres vías: donde la primera es el arte, que a través de la contemplación desinteresada podemos ver la voluntad y saciarla en algún punto; la segunda es la compasión: sentir con los demás, ver todo el dolor que existe en El Mundo y amar El Mundo a pesar de su sufrimiento; la tercera es la no voluntad o el no deseo que lo entiende con el pensamiento de los Vedas, como el nirvana que vendría siendo la extinción de todo sufrimiento, en sentido que es liberarse voluntariamente de todo sufrimiento es una cesación de todo aquello que les nubla la inteligencia o las emociones en forma negativa, primero se entiende que el sufrimiento

no es parte de la naturaleza del hombre, sino que deviene con una insaciabilidad de la voluntad.

RELACIÓN DE LA VOLUNTAD EN TOMAS DE AQUINO SCHOPENHAUER

Para Santo tomas de Aquino, *“cuando la voluntad se satisface con el objeto de que quiere nada busca fuera de él, pero a Dios le basta con su bondad y en ella hacia su voluntad. Luego no quiere cosa alguna distinta de sí”* (Thomás 1988)

En este sentido, tomamos a la voluntad como un querer que, por sí mismo, se satisface, en el sentido que, emanando de Dios o de un ser superior al hombre, no necesita de otra intención que este aparte de Dios para querer. Aunque el querer de Dios es perfecto y superior en sumo grado al del hombre. Dios siempre quiere y quiere en cierto sentido de una manera positiva porque el querer de Dios es perfecto, y ese querer jamás será con intencionalidad negativa que lo lleve a buscar el odio o la destrucción del hombre sino todo lo contrario.

A comparación de Schopenhauer, hombre limitado y pesimista, sólo raya en el querer satisfacer, y Dios siendo la perfección tiene un querer pleno que por su misma naturaleza tiende siempre a un bien, el bien mayor, y ese bien mayor es la relación de Dios y el hombre, el hombre participa de la voluntad de Dios pues no se puede desprender de ella porque es el mismo Dios quien le da identidad de ser; por el contrario. Dios no depende de nadie, sólo depende de sí mismo, es autosuficiente, independiente algún tipo de fuerza creadora porque el mismo es el creador porque él mismo es el creador

Y siendo creador, siendo el ser perfecto, el creador de todo cuanto existe, es también el bien supremo, bien que después de él (Dios) no puede haber otro bien mayor y si no hay otro bien mayor, no podemos pensar en otro bien que sea semejante o igual a Dios, es el único bien mayor

y fuera de él no hay otro de los bienes que existen y que son menores son bienes porque Dios así lo quiere, y son bienes que de una forma u otra cuando el hombre los busca no busca cualquier bien, sino el bien con mayúsculas. No sólo quiere el bien que está por encontrar, busca el bien mayor, el bien que ha originado todos los bienes en menor grado busca el mayor bien.

Siendo el bien lo que todos los hombres desean, aparece, en consecuencia, como siendo de su de suyo ser y perfección, porque todos los seres desean la perfección de su ser, y de esta manera el fin del hombre y el bien coinciden en la finalidad y naturaleza de este ser que desea.

“Tanto se multiplica el acto de la voluntad cuántas son las cosas que quiere sí pues Dios quiere a los seres distintos de él, síguese que el acto de su voluntad es múltiple y por consiguiente, también lo es su ser, que se identifica con su querer, pero esto es imposible, luego Dios no quiere las cosas distintas de él”. (Tomás 1988).

Se nos multiplica en tanto que participamos de un bien supremo y le toca al resto de los seres un bien menor, puesto que todo cuanto existe es bueno, o al menos su naturaleza debe tender al bien, porque, el hecho de ser creados por Dios, el bien supremo debería ser el objetivo principal y final de todos los seres que buscan satisfacer su deseo de querer en un bien mayor para que teniendo este bien mayor o acercándonos a él no tenga cualquier ser la necesidad de buscar otro bien que no sea perfecto, porque acercándose al sumo bien el hombre no tiene la necesidad de buscar otro sino solo aquel que en sí mismo es perfecto, aquel bien que es la unidad y que por la misma causa es indivisible.

Es por ello por lo que se interpretará en algún sentido que la voluntad de Dios se puede dividir a los distintos seres, pero esa voluntad ese deseo querer es tan grande que no es necesario dividirlo porque incluso iría en contra de sí mismo al decir que es indivisible que es la unidad porque si la voluntad es divisible luego el ser no es la unidad absoluta.

“En virtud de la convertibilidad recíproca de las propiedades trascendentales el bien y el 1 son convertibles De hecho todo ser posee su finalidad propia determinada característica de su naturaleza es decir que tiene su propio bien” (Jolivet,1966). Como el hombre ya está destinado de una forma u otra a obrar por un fin, de manera intrínseca ya está plasmado en su ser la necesidad de querer aquello que le satisface de manera plena, y aquello que le satisface, según Santo Tomás le llamamos Dios; lo que para los filósofos sería el SER el ser con mayúsculas, el que es la primera causa de todo lo causado, como diría Aristóteles, es el primer motor.

Al estar impregnado por una voluntad que llena todas sus expectativas, en Schopenhauer vemos que no podemos percibir de manera clara e inmediata eso que nos puede llenar, y qué Es por ello que nos encontramos en una desolación, en un camino que no tiene una vía recta pues parecería que en el caminar todo es lúgubre y no nos permite avanzar.

Estando en esta situación, el hombre se encuentra con un vacío incluso existencial, porque lo que podemos percibir a simple vista, o lo que existe de manera de contingencia, no nos planifica, sino que nos hace tener una desesperanza, un vacío que jamás saciaremos y que mientras buscamos el objeto que los hace nos hace sufrir.

De este modo podemos concebir que también el sufrimiento es una parte que ya desde el comienzo de la creación está impregnado en la naturaleza del humano o del ser racional, mejor dicho.

En algunas de las ocasiones, cuando el hombre evita sentir dolor o el sufrimiento por no alcanzar lo que desea tarde o temprano el sufrimiento que le llega es más fuerte porque llega a 1º de realismo en el que ocultar lo que siente no es suficiente y le causará una frustración por no haber llenado su hueco emocional con aquello que quería en su momento, y prefiere evitar el dolor por un sufrimiento que es más fuerte que el dolor en sí.

El dolor en el mundo no deja de tener un hogar importante, bueno recuerda que somos personas que tenemos siempre necesidades ser consolados de ser amados de ser protegidos, y acompañados, ya sea que el dolor se muestre personal o ajeno no deja de perturbar a la persona que lo padece. El dolor está también impregnado en nuestra naturaleza pues viéndolo desde un aspecto positivo el dolor alerta otras capacidades del hombre y desarrolla cualidades que sólo el dolor puede echar a flote del interior de los seres especialmente de las personas.

“Lo único que nos mueve a querer las cosas que sirven de medios es el fin y este es el que mueve la voluntad” (Aquino 2011).

Ya que Dios no quiere las cosas distintas de El más que por un fin que él mismo fin de Dios es su bondad, es el mismo la bondad que perseguimos y Dios es el mismo fin que se identifica su ser con su existir, no podemos afirmar que exista algo que mueva a la voluntad divina más que la misma bondad, y así Dios conociendo su misma esencia comprende lo que es distinto de si queriendo su bondad, quiere lo que es distinto de El mismo.

Y Dios no quiere las cosas más que si no están en orden a su bondad y con esto podemos recordar que todo lo que quiere Dios lo quiere por necesidad, no por contingencia, aunque debo aclarar que siento Dios el único ser necesario y nosotros contingentes, Él ha hecho uso de su libertad creándonos para que podamos aspirar al bien supremo el único ser que es necesario es el SER, es la Unidad Infinita, el Ser por excelencia, que es el más perfecto de todos los seres.

Los medios que se nos presentan ya sean sensibles o intelectuales. son los que gradualmente nos van acercando a cierto tipo de fines, pero, en el fondo de una búsqueda existe un fin mayor, existe el fin.

La causa primera por la que todos los fines que están como intermedios nos acercan al fin que naturalmente el hombre busca para

saciar la necesidad de encontrarse con aquello que le hará sentir una plenitud, y que el vacío que movió la inquietud que de fondo era no sólo una angustia, sino un sufrimiento ya sea en mayor o menor grado que no permite estar en paz.

Siempre estamos en busca de algo, siempre estamos queriendo, y buscando el menor de los males de una forma u otra satisface la necesidad de permanecer parcialmente en un estado de inquietud, en un estado de parsimonia y tranquilidad.

Como el tema de la voluntad es amplio y extenso, tomaré algunos puntos relevantes que Santo Tomamos nos propone para entenderlo desde un enfoque racional en Dios lo que en filosofía llamamos el Ser, o la causa inicial, el creador, tomando en cuenta que en el enfoque filosófico lo podemos llamar de muchas maneras, menos Dios.

Como el hombre está compuesto de cuerpo y alma, (porque no puede estar separado 1 del otro) la voluntad en el hombre no se encuentra en un órgano específico, no es material sino espiritual y lo que es espiritual en el hombre se encuentra en todo su Ser Amengual 2007 cuando el alma se separa del cuerpo no es hombre y el cuerpo sin alma no es hombre lo que hace que el hombre sea hombre es la Unión del cuerpo con el alma.

“Todo lo que Dios sabe lo sabe necesariamente Pero tan esencia divina es la voluntad de Dios como su esencia luego todo lo que quiere lo quiere necesariamente” (Aquino, 2011).

Podemos entender lo necesario de dos maneras una sería la necesidad absoluta, y la otra sería la necesidad por suposición. En general la voluntad dice relación con su bondad, así como la voluntad humana quiere necesariamente la felicidad.

Para finalizar este punto, que básicamente se refiere a Santo Tomás, puedo hilar que en la voluntad que él tiene como querer y la voluntad que maneja Schopenhauer. Es una voluntad que es ciega no

voluntad que incluso confía en sí misma porque se fía de los medios que están en su alcance para ir encontrando un bien que le satisface, aunque otro de los intermediarios puede ser el sufrimiento desesperanza que hasta cierto punto al estar en común incomodando, es un motor para moverse y continuar con la búsqueda de la felicidad, sino la eterna en Schopenhauer al menos la felicidad parcial pero una no es una felicidad que desborde de alegría sino una felicidad que al menos otorga paz que otorga tranquilidad. Y el sufrimiento hace actuar a la persona de una manera que no es común en ella, le hace actuar de una manera que no lo deja vivir, porque al final, el tiempo que el hombre emplea y termina haciendo cosas que no son necesarias en su estilo de vida o necesarias para su vida.

Lo único que nos queda esperar es la voluntad de vivir, al menos es una esperanza que el hombre no pierde como proyecto de vida. Y aunque haya cosas malas y cosas buenas, el hombre querrá siempre salvaguardar su vida del peligro ya que lo único que le queda es el querer seguir viviendo.

La voluntad humana es la fuente de movimiento que lo conduce a realizarse como persona, y esforzarse, porque la voluntad se podrá comparar con una energía no que es externa sino interna.

PRESENTACIÓN DE LA VOLUNTAD COMO IDENTIDAD DE LA PERSONA

Primero iniciaré este punto con definiciones claras y precisas para poder entender el enunciado completo de la cuestión a tratar o desarrollar.

Identidad: *“se habla de identidad de una cosa con otra es decir de una relación Cuyos miembros se llaman idénticos identidad significa precisamente que tales miembros son una misma cosa”* (Brugger, 2005).

Si hablamos de identidad lo podemos relacionar con una cierta analogía en tanto que es semejante a otra cosa, pero no diciendo que es

igual, que se pueden relacionar algunas características de una cosa con otras. Por ejemplo; si digo que la naranja es redonda como la tierra me refiero a que tiene una cierta característica que la hace parecer en lo circular o lo esférico al planeta tierra. No quiere decir que sea exactamente igual al planeta, tiene un accidente que se puede asimilar con otro en mayor cantidad y es lo esférico entre una cosa y otra.

Relación de identidad el ser es algo determinado e indiviso en sí mismo, sigues de ahí de inmediato que necesariamente es (como existente) lo que es (como esencia), de lo contrario sería a la vez ser y no-ser, él mismo, y otro, uno y varios lo cual es totalmente absurdo y contradictorio. (Jolivet, 1966).

Lo que menos queremos es violar el principio de no contradicción, una cosa no puede ser y no será el mismo tiempo y bajo el mismo aspecto pues podemos afirmar lo que una cosa es y no confundirla con otra. El juicio maduro, por más relaciones que haga con otra cosa ya tiene la facultad para sostener lo que las cosas son pues el hombre desde que nace, lo primero que conoce o identifica es el ser, y no la identifica conscientemente, sino que, en cuanto el hombre va creciendo, hace conciencia de las cosas que conoce y Es por ello que afirma lo que una cosa es o no es.

Representación: *Vorstellung*, este concepto significa que cualquier objeto que vemos, percibimos o pensamos sólo existe vinculado a una conciencia (Shopenhauer, 2014)

Desde este punto, veremos la representación como una acción que la inteligencia ejecuta en el hombre para conocer un aspecto de sí misma de modo subjetivo, basándose en la experiencia de conocer y que lo que vemos sólo son representaciones de lo que la cosa es en sí, que no podemos conocer la cosa como es en su naturaleza sino sólo lo que se nos presenta de ella.

Necesitando de una conciencia es el hombre quien conoce, y quien hace acto de conocer y representar. Cuando el hombre niega, o se niega a sí mismo para conocer una cosa manipula el estado de la mente para que tenga la capacidad de seguir conociendo y aunque siga conociendo ya no se da cuenta de ello pues la mente queda perturbada, queda en una especie de colapso, en el que no puede emitir juicio sobre lo que pasa a su alrededor. Si la conciencia no sigue siendo crítica pierde su esencia de hacer reflejo en ella misma de lo que percibe. El mundo de la representación es muy diferente del mundo de la voluntad, aunque son lo mismo visto desde dos posturas completamente diferentes, ya que la voluntad es lo que está más allá de un sujeto que pueda representarse del mundo no es representable por un sujeto. La representación es lo fenoménico lo que aparece representado por el sujeto es representación para él voluntad en sí mismo.

“La acción o la causalidad pues es todo uno despojado de sus connotaciones antropomórficas se revela como es esencialmente una relación que incluso puede ser el fundamento de toda relación” (Finance, 1966)

En este sentido la acción, en su pureza metafísica, se refiere a una dependencia del efecto en relación con la causa que se traduce en el plano del ser en devenir o en el cambio por dependencia de un cambio a otro cambio ya que todo está sujeto por naturaleza al devenir.

La acción en su pureza metafísica, dice dependencia existencial del efecto en relación a la causa, que se dice o traduce en el plano del ser del cambio y/o devenir. Por la dependencia de un devenir referente a otro devenir todo está sujeto al cambio sin excepción alguna, menos el Ser Perfecto porque si también estuviera sujeto al cambio no sería tan perfecto como lo es ya que este ser perfecto lo es, en acto y el resto en potencia pueden ser siempre mejor de lo que puedan ser pues el cambio modifica

para que lo que es perfectible busque su perfección, y lo que existe es perfecto el mayor o menor grado de lo que era en el pasado.

Los dos aspectos de la acción están íntimamente relacionados. El ser encuentra su expresión y su perfección o coronamiento en el ejercicio de la **causalidad**. entendemos por causalidad o principio de causalidad lo siguiente: “*determinación de la razón, de ser se relaciona con la división del ser en ser por sí y no ser por sí o contingente, El ser por sí (a se) no tiene causa, es necesariamente el ser contingente tiene una causa que es la fórmula misma del principio de causalidad*” (Jolivet 1966).

Entre el efecto y la causa existe una distancia que tiende a la causalidad eficiente, a aproximarse a la causalidad formal o la función de la causa eficiente tiende a identificarse cada vez más con la del acto interno del efecto.

Cualquier representación que uno se haga, la acción reviste el carácter de una de una relación existencial que adquiere su plena inteligibilidad a partir del acto de ser y cuyo sentido es o constituir o expresar la unidad existencial de lo que existe del universo pues aquello que existe necesariamente debe existir con y por una causa, nada surge por espontaneidad

El principio de la causalidad ya es un principio que está impregnado en nuestra esencia desde que inicia el sentido de nuestra existencia, no surgimos por nada, surgimos por una causa primera que es la responsable de las causas que están en menor grado que la causa primera a esta causa primera, le podemos llamar en filosofía Ser causal.

Si desde este segundo punto, estamos desarrollándolo la representación como identidad de la persona, primero había tener en claro algunos conceptos, y si hablamos de identidad como relación con un percibir, entonces percibimos lo que está relacionado con nosotros de una forma directa o indirecta, tal vez lo que percibimos en la realidad no es lo

que existe fuera de nosotros, sino dentro de nosotros, pues no percibimos las cosas, sino que dejamos que ella nos perciban a nosotros, sino dentro de nosotros, pues no percibimos las cosas, sino que dejamos que ella nos perciban a nosotros, y nosotros mismos somos los que le damos el valor y extrínsecamente decimos que es lo que percibimos. El canal conductual de la percepción entre el hombre, los objetos y la realidad es la intencionalidad con lo que percibimos, es la causa por lo que nosotros conocemos que una cosa es esto o aquello, y al resultado de este proceso le llamamos representación.

“Hay que colocarse ante un cuadro como ante un soberano, esperando a ver si nos habla y que va a decirnos, y, como a este, tampoco a aquel debemos dirigirle la palabra, pues solo nos oiríamos a nosotros mismos” (Schopenhauer, 2014).

Si queremos encontrar una respuesta concreta a lo que buscamos, sea lo que sea que estemos buscando encontraremos las respuestas en las cosas, sino en nosotros mismos, pues el resultado es lo que llevábamos dentro, y solo hacía falta plasmarlo en algo que estuviera fuera de mí y que me ayudara a proyectar de manera sensible aquello que buscaba.

Y siempre buscamos porque como dice Aristóteles: *“todo hombre por naturaleza desea conocer”* (Aristóteles, 2020). Esto conlleva que la intencionalidad lo ha expresado como voluntad, está inquieto por querer saber algo, cuando sabemos en el plano de lo intelecto o conocimiento sobre algo o sobre algún tema de interés personal, hasta cierto punto estamos satisfechos porque tenemos un conocimiento nuevo, pero, después, el querer saber nos empuja más a la curiosidad de saber más sobre el mismo tema o algún otro relacionado, la inquietud no queda saciada por lo parcial, por lo momentáneo aunque le baste para estar tranquila, sino que le basta o le llena lo eterno, lo trascendental, lo que no queda duda a ninguna discusión, los animales no tienen voluntad como el hombre, porque no son racionales los animales sólo actúan según su propia

naturaleza pero sobre todo lo hacen por instinto a diferencia del hombre que elige lo que quiere entre los males el menor entre los bienes el mayor, decide cómo tomarlo, cómo hacer uso de ello que quiere y entre su voluntad va la libertad ya sea que el hombre libremente haga uso de la voluntad de una forma positiva y ya sea que haga uso de ella de manera negativa. Esto mismo con el conocimiento, podemos hacer uso de ello de una forma positiva o negativa, según queramos quedar saciados de aquello que nos conlleve al conocimiento, pero en su naturaleza debería ser positivo, del resultado que podamos tener en la representación no que le damos a las cosas sino de nosotros mismos que le damos a las cosas

“Para el realismo. La causa está en el objeto y el efecto en el sujeto El idealismo de fichte convierte al objeto en efecto del sujeto” (Schopenhauer 2014).

La representación ha de entenderse como la forma del fenómeno, en la medida que este se ha despojado de su materialidad y, en la medida que la representación se hace presente, es la intuición para la que se hace cargo de operar con ella. El tránsito es el siguiente, como vemos, el objeto lo indeterminado del objeto, la forma de lo indeterminado del objeto, en este sentido le otorgamos la relación de lo determinado con lo indeterminado es el yo intelecto el que va a determinando u ordenando según mi parecer las causas que me relacionan con el objeto con lo que quiero conocer esta relación sólo puede ser dada por el intelecto que trabaja para aclararnos que en una especie de Maya como Schopenhauer le llamaba; cubre parte de la verdad que ya estamos a punto de descubrir, en el realismo esa maya no es otra cosa que la ignorancia, o la falta de luz que nos ensombrece la verdad, si lo que queremos conocer de un objeto es claro y preciso aunque tengamos un entendimiento que con rapidez pueda descifrar el código que no nos permite concebir cierta realidad representaremos lo que creemos que es correcto aún si estamos equivocados ya que el efecto es el resultado de lo que interpretamos o de lo que se nos presenta, toda causa tiene un efecto como toda acción tiene

una reacción, no puede ser de manera contraria porque todo está establecido según un orden.

“El sujeto trascendental kantiano es un yo que piensa mi yo es un yo que actúa (Fichte 1999).

En este sentido los dos Yo, ya sea de un autor como de otro que influyeron en el pensamiento de Schopenhauer, podemos interpretarlo en el sentido que en Kant uno es racional, piensa, está como diría Platón en el mundo de las ideas, en un realismo racional, es una persona que todo, absolutamente todo lo quiere racionalizar. No se queda en subjetivismos, sino que está siempre sobre lo objetivo, sobre lo que se plantea y lo evalúa de acuerdo que el ideal concuerde con la realidad, y el yo de Fichte aunque sin dejar de ser realista y crítico, es más práctico, relación a lo que tiene que hacer con lo que quiere hacer también en este aspecto como en todos actúa la voluntad busca ser hacedora de algo quiero desea ser concedora trabaja para tener al hombre en movimiento y la misma voluntad es la causa o el motivo que hace que el hombre al salir de sí mismo se dé cuenta de que fuera de él, en la realidad, en el mundo que se sitúa pueda conocer con todos los sentidos que tiene dentro de sí, tanto sentidos internos como sentidos externos.

Los pone en práctica la razón y haciendo uso de ellos puede otorgar un juicio que sea satisfactorio para sí misma y que no quede lugar a duda de que se ha equivocado, también lo entiendo en relación a con los empíricos pero en este caso sin excluir la metafísica, porque siendo empírico y no siempre se puede excluir a la metafísica y reducimos el conocimiento del simple plano de la experimentación, el Yo que actúa, actúa por un motivo que dentro de sí le hace salir de su comodidad y le incita a adentrarse en el mundo del conocimiento porque en otro plano podemos decir que la duda es el inicio de la sabiduría, y el Yo que actúa no lo hace sólo por hacerlo sino que lo hace porque la voluntad lo lleva a hacerlo, el yo quiere actuar conforme a un fin conforme a una causa que le

permita no necesitar otra cosa y que sólo sea eso que al menos en el momento le satisface, ese yo que actúa es el motor principal ese yo lo podemos llamar causa o voluntad.

“Genio es quien por naturaleza posee una sobreabundancia de dones, tanto creativos como intelectuales, aunque poco tengan que ver con la razón precisamente el genio suele ser una persona poco razonable más un visionario o un demonio” (Schopenhauer 2014).

La capacidad de ser genio o ingeniar algo, está allá en la capacidad de la inteligibilidad, es una capacidad o virtud que se encuentra impresa en nuestra esencia de ser, de existir, y que el hombre, o el sujeto, pone a disposición de sí mismo o de los demás como cualidad puede hacer muchas cosas que lo identifiquen consigo mismo y no con otro por ejemplo no todos los cantantes cantan igual, no todos los pintores pintan igual, cada artista es diferente al resto de los artistas, y esta cualidad le da una identidad como persona.

Dentro de esta identidad podríamos colocar a la voluntad porque es hombre que es identificado con algo, lo es porque es movido por algo y a esto le llamamos voluntad, ya que es la que lo conduce a estar en movimiento y crear lo que le place, lo que le hace sentir pleno, en su identidad. Se establece una identidad que está en acto porque ha desarrollado ciertas cualidades, pero también está en potencia, porque a pesar de que la persona es limitada, intelectualmente puede seguir desarrollando capacidades que le ayuden al perfeccionamiento de la técnica y no sólo perfecciona la técnica, y si no que se perfecciona así mismo conforme realiza un acto que corresponde a su identidad de ser artista de ser cantante, de ser hombre. Ya que, si el hombre es limitado, existe una voluntad que no lo es una voluntad que en su misma esencia de existir es perfecta y que no necesita de otra cosa para ser movida, en Santo Tomas a esta voluntad máxima la llamamos Dios.

Y por lo general el artista siempre es un sujeto que es visionario, un sujeto que al menos en el intelecto no encuentra límites para querer seguir desarrollando sus capacidades, al estar ensimismado en su proyecto a realizar el sujeto no ve barreras ni obstáculos, ve áreas de trabajo o motivos de crecimiento, cuando estos motivos de crecimiento están puestos a prueba el hombre se desarrolla y encuentra su identidad con relación y la relación de la identidad es con un ser que es puramente bueno, bello y verdadero.

Si el genio suele ser una persona poco razonable es porque ese motivo, poco racional, no obra conforme a la razón, sino conforme a los sentimientos, a las expresiones que salen del corazón y que le hacen actuar según su naturaleza de desarrollo.

Esto es lo que le da la identidad de ser lo que es aquella persona con características diferentes a las otras, aunque haya muchos hombres en el planeta, ninguno puede realizar las mismas funciones de la misma manera, ningún hombre piensa igual que otro, puede concordar en algunas cosas, pero la identidad que tiene uno a otro es que es único e irrepetible, es idéntico a sí mismo, no porque tenga rasgos iguales a otros quiere decir que es el mismo, ni aunque tenga un parecido meramente físico, también la inteligencia infinita tiene su identidad consigo mismo, pues se identifica y actúa conforme a su existencia.

“Hay que descifrar el enigma del mundo desde el mundo mismo y no desde fuera de él, solo partiendo de lo más inmediato, de lo que no os es dado, podría llegar al conocimiento de las raíces profundas de las que surgen el dolor y la miseria reinantes por doquier” (Schopenhauer, 2014).

No podemos estar ajenos a la realidad en la que estamos inmersos, ni del dolor del que otros sufren, pues el dolor que otros padecen en el fondo de nuestra alma padecemos y es el dolor que, pareciendo paradójico, las personas en la mayoría de las ocasiones son el reflejo de lo que somos nosotros. Es por ello que hay actitudes de otros que no reflejan

en nosotros y que por la misma causa no nos gustan porque nos estamos conforme somos nosotros, esta repetición de actos negativos nos lleva a una frustración a un sufrimiento que nos ciega o nos priva de la felicidad porque incluso cuando el dolor y la miseria se hacen presentes en lo cotidiano el hombre no hace nada por mejorar, no sólo en la sociedad, sino en uno mismo, y parecería que el dolor, la miseria.

No habiendo peor miseria que la que el hombre experimente en su soledad, le hace darse cuenta de que esta condición no es humana, el hombre quiere ser pleno y feliz, si llegamos a lo profundo de las raíces las podremos erradicar, tomando estas condiciones anímicas del hombre no como obstáculos, sino como condicionamientos por perfeccionar.

VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN COMO PRINCIPIOS DEL INTELLECTO

“Sostengo absolutamente la doctrina de can de que El Mundo de la experiencia es mero fenómeno y que los conocimientos a priori son válidos sólo en relación con el fenómeno. Pero añado que este mundo, precisamente como fenómeno, es la manifestación de lo que aparece y que denomino, con Kant, la cosa en sí” Schopenhauer, 2014.

Si del fenómeno ya nos referimos concretamente a la interpretación o representación del mundo, y, en particular de dos mundos que designaría él como el mundo humano y el mundo verdadero, en este caso. El mundo de la voluntad es el verdadero mundo y el mundo de la representación es el mundo humano, este tema tiene que ver con lo más fundamental, es decir, con nuestro cerebro que interpreta lo que es la realidad, lo que es verdadero, real y lo que significa la espiritualidad.

“Todo es en vano” (F.W Nietzsche, 2016), así escribió el filósofo Nietzsche en su obra así habló Zaratustra. Es muy fácil atribuirle una explicación a lo desconocido como una palabra que en realidad es un sofisma, una especie de consuelo cuando no entendemos algo, refiriéndose

expresamente a Dios y al límite del intelecto, para Schopenhauer, el mundo tal como lo percibimos, no es el mundo verdadero, sino más bien la cáscara o cara externa de nuestro mundo, a esto él lo denomina representación, una representación de lo desconocido una voluntad que en si no se puede conocer y que otros llaman Dios, pero no es Dios, es la voluntad. Este mundo de la representación es tal como lo percibimos y el cual tratamos de darle una interpretación con lo que recibimos.

Con este mundo, que es nuestro mundo, las cosas tienen un sentido, obedecen a lo ya antes mencionado, a la ley de causa y efecto. Una causa produce un efecto, y no hay efectos sino hay una causa que produzca este efecto, de alguna manera ésta es una visión científica del mundo, o una visión materialista lógica de las cosas y de todo lo conocido, en este mundo, que es nuestro, todo funciona a través del espacio y el tiempo (entes de razón con fundamento en la realidad), no podemos representar absolutamente nada fuera de estos dos conceptos, por ejemplo; todo está sometido a una cronología, siempre hay un antes y un después y también un momento en el cual ocurre cierto tipo de cosas si dividimos el tiempo como comúnmente lo hacemos lo dividiríamos en pasado presente y futuro, y haciendo una reflexión, el pasado y el futuro no existen, porque son representaciones mentales.

Lo único que existe es el presente, y para Schopenhauer, lo único que realmente existe más allá del mundo de la representación es el instante, según él, estamos obligados a pasar por la voluntad que es la parte interna del mundo, es ese fondo imperceptible de la realidad, este concepto recae sobre una realidad intangible, recae sobre aquello que escapa a nuestro entendimiento, es decir, que no puede ser ni asimilado, ni conceptualizado por nuestro pensamiento, ni puede ser discernido por el intelecto, es algo tan profundo que escapa totalmente a nuestra capacidad de comprensión, no podemos pensar fuera del concepto de tiempo y espacio. Pues bien, la voluntad es precisamente lo que está fuera de esos dos elementos, y lo que

está fuera de nuestra representación o categoría de los elementos, es algo totalmente incomprensible para nosotros.

La voluntad es la fuente de nuestro material observable y es lo que anima nuestro mundo humano de la representación, para Schopenhauer el mundo de la representación es la expresión del mundo de la voluntad, palabra expresión, significa expresar, es decir; que empuja hacia fuera el mundo de la voluntad, hacia nuestro mundo de la representación, que es una superficie visible de la voluntad, y la sola realidad a la que nosotros tenemos acceso.

Si percibimos a la voluntad como algo incognoscible, lo que es inexplicable, lo que no podemos conocer, pero que es lo que nos mueve, podemos estar seguros de que la voluntad en un aspecto filosófico religioso, es lo que nos mueve sin ser movido, se mueve a sí mismo, si queremos conocer lo que se refleja en la voluntad, lo que es parte de un reflejo y que el resto sigue escondido en el proceso de desvelamiento no sólo es desvelar la voluntad, sino que dejamos que la voluntad nos desvele a nosotros mismos es una correlación entre el hombre y la voluntad, la voluntad no está oculta, es clara pero misteriosa. Queremos desvelarla con minuciosidad porque en el fondo sabemos que no la podemos conocer plenamente sino parcialmente; como la cáscara de la manzana vemos la cáscara y no el contenido que queda envuelta.

La voluntad y la representación sólo se da en el intelecto, no en la realidad, no en la vida cotidiana, los sentidos como las cosas, son los medios que ayudan al intelecto a entender el ambiente en el que se desarrolla. Es por ello que el intelecto toma a los sentidos a las percepciones como medios estos medios no siempre son materiales hay medios que son espirituales que sólo se encuentran en el intelecto, que son dados por el espíritu, ya están impregnadas en la esencia de ser del hombre, y estas actividades se van por se van desarrollando según el crecimiento y maduración intelectual de las personas.

“Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti”
(F. Nietzsche, 2019).

En este sentido, quiero hacer la comparación de Nietzsche y Schopenhauer, el que ve, no solo se refleja, no solo interpreta, sino que se expresa en sí, a sí y para sí. Es una aceptación del dolor, una aceptación del sufrimiento que va ligado al estilo de vida actual, al desarrollo de las cualidades y capacidades que han desarrollado al hombre hacer lo que es y que lo condicionan hacer en potencia otra cosa de lo que actualmente es.

La realidad que es tangible es la que existe, es lo que podemos conocer, es la que fácilmente percibimos. Porque somos parte de esa realidad, aunque puede ser de modo subjetivo que la realidad que para mí existe no es la que existe para todos, que el resto de las personas no la perciban al igual que yo, porque cada uno le imprime un carácter diferente según la manera en que cada uno lo percibe.

Nuestro autor menciona que el hombre no es capaz de ir más allá de la representación porque cuando la ciencia descubre y produce un conocimiento de nuestra realidad física, sobre nuestra realidad material se queda solamente confinado al mundo de la representación y no el mundo de la voluntad, aunque es evidente que este mundo que conocemos de nuestro nivel nos basta y nos es suficiente para vivir en él y seguir queriendo experimentar la vida; aunque parezca que este mundo en el que vivimos es un mundo de ensueño, un mundo de ilusión, porque nos hace creer que somos seres superiores al plano que realmente somos.

“Nada de lo que pertenece o puede pertenecer al mundo puede escapar a este condicionamiento por el sujeto. El mundo es representación”
(Schopenhauer, 2014).

Para Schopenhauer, tenemos una conciencia intelectual que nos hacemos del mundo, de la representación en nuestro entorno en el que

hemos vivido, pero este mundo en realidad, es una fantasía, porque aunque hagamos lo posible y aunque nuestras capacidades intelectuales sean tan elevadas como lo podemos creer, sólo podemos entender el cómo funciona nuestro universo conocido por medio del trabajo de las ciencias, solo podemos discernir y concebir como casi todo funciona, por medio de un mecanismo que es realmente incapaz de vislumbrar el porqué de esos mecanismos. Es decir, jamás comprenderemos como esos mecanismos funcionan los de las cosas y los de la vida, haciendo un esfuerzo intelectual por querer comprender este mundo de la voluntad sólo llegaríamos a nada, sabemos que la voluntad está entre nosotros, pero no con facilidad podemos afirmar que es la voluntad, sino que la voluntad se nos manifiesta y que, por lo mismo, es confusa y no deja de ser misteriosa. Porque para comprender el sentido de las cosas en un sentido íntimo tendríamos que ser capaces de penetrar el mundo de la voluntad, pero no tenemos acceso, no podemos decir nada del mundo de la voluntad, porque es un mundo oculto es un mundo misterioso.

Schopenhauer nos dice que sólo conocemos la voluntad de modo indirecto, el mundo de la representación es sólo un medio por el cual la voluntad se manifiesta, se muestra existente y se representa accesible a nuestra conciencia. De este modo, los humanos somos las representaciones de la voluntad, y si el hombre es capaz de conocerse a sí mismo, es capaz de darse cuenta de un aspecto de la voluntad, un aspecto por el cual la voluntad se manifiesta a través de él.

CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN.

Si afirmo que la voluntad se impregna de la persona, o que la persona es la voluntad en sí misma, pongo el pensamiento de Schopenhauer como petición de principio, afirmarí­a todo lo que dice, o absolutizarí­a que Schopenhauer dice la verdad en todos sus sentidos y en este caso despersonalizarí­a a las personas para convertirlas solamente en una vana voluntad.

Ahora, después de haber investigado un poco sobre un filósofo, puedo comprobar que está marcado en su pensamiento todo lo que le ha tocado vivir en su historia de vida, y que esta historia ha dado pautas para que surja desde el fondo de su sentir el pensamiento que es tan característico de Arthur Schopenhauer.

No puedo concebir en su pensamiento que el hombre en sí mismo es un querer insaciable, pues, aunque el querer primordial del hombre es Dios, va encontrando en su caminar algunos queres que al menos por algún tiempo le mantiene ocupado, este tiempo es de manera inconsciente, pues al estar en el goce de lo que se quiere, el tiempo parecerí­a que se detiene, o puede parecer que pasa tan rápido que no se disfruta como tal de ello.

Aunque se haga hincapié en la voluntad de querer, es también notorio que aborda la voluntad de poder, una es la que no queda satisfecha con lo que tiene, y la otra con lo que quiere, en teorí­a ambas voluntades (siendo una sola) están incompletas, pues encuentran su complementariedad en la otra vida, en la contemplación del Ser al menos en esta vida, lo único que quedarí­a es sufrir por lo que no tenemos y hacer a un lado lo que tenemos pero que no podemos disfrutar, pues estamos en modo alguno a pensar y divagar por esta vida de sufrimiento.

Con la lectura he comprendido que, si no podemos entender lo que parecería simple, dentro del pensamiento del autor, entonces no podremos entender lo que es sustancial del pensamiento en sí, pues ya que como lo ha manejado desde Kant, podemos entender el fenómeno de la cosa, mas no el noúmeno de la cosa en sí.

Si no me interesé por seguir investigando mas por el autor, no fue por falta de material, sino de tiempo, ya que, de lo contrario, hubiera ahondado más en su sistema filosófico, y me hubiera permitido escribir de una forma propia sobre el autor del que me he interesado.

El resultado sobre esta investigación me ha nutrido un poco al conocer un nuevo pensamiento, el compararlo con un erudito siempre es enriquecedor porque podemos ver la ambivalencia que un solo tema puede causar una cuestión de definir si el hombre participa siendo la voluntad en sí mismo, o si la voluntad participa como una capacidad del intelecto.

También espero no haber hecho una hermenéutica muy subjetiva sobre el tema abordado, ya que se puede prestar para interpretar lo que yo quiero y no lo que el autor quiere decir, ojalá que las próximas generaciones se interesen no sólo por los autores tradicionales y temas que la mayoría ya ha abordado como la antropología o las ciencias sistemáticas, es bueno tenerlas como base, pero, no son todas las materias o las ciencias, el descubrir un autor nuevo, un pensamiento y sistema nuevo nos ayuda a fortalecer el intelecto, a cultivarnos y a tener un panorama más amplio en el campo del conocimiento.

CAPÍTULO VI: REFERENCIAS

Alvarado Vega, O. (2009). La paradoja de la voluntad en Achopenhauer: La manifestación de una no ecogenia. *Revista Espiga*, 8 (18), 183-194. <http://doi.org/10.22458/re.v8i18.1051>

Amengual, G., y Coll, G. A. (2007). *Antropología filosófica*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Aquino, S. T. de. (2011). *Suma Teológica. III (1 q.75-119): Tratado del hombre; tratado del gobierno del mundo*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Aristóteles. (2020). *Metafísica*. Editorial Verbum.

Brugger, W. (2005). *Diccionario de Filosofía*, Herder.

Fichte, J.G. (1999). *La doctrina de la ciencia 1811*. Ediciones AKAL.

Finance, J. de. (1966). *Ensayo sobre el obrar humano*. Gredos.

Jolivet, R. (1966). *Tratado de filosofía; metafísica. III*. Ediciones Carlos Lohlé.

Nietzsche, F. (2019). *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Brontes.

Nietzsche, F. W. (2016). *Así habló Zaratustra*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Schopenhauer, A. (2014). *El mundo como voluntad y representación*. Gredos.

Thomas. (1988). *Suma de teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.

